

DOMINGO 31 T.O. CICLO B TODOS LOS SANTOS (1 de noviembre 2015)

Cuando uno ha hecho profesión de unirse a Cristo (en la lucha que sea indispensable para conseguirlo)... se puede seguir... la dirección que han seguido todos los Santos sin excepción, que consiste en esforzarse en todo momento para que el propio vivir se modifique y adapte al vivir de Cristo, sobre todo en la humildad de corazón y en el Amor (Guillermo Rovirosa "Militantes Obreros", OC, T.V. pág. 377)

Busca un lugar y un tiempo tranquilo. Anima e invita a tu equipo –si lo hacéis en común- a esta serenidad de la acogida. Hacedos conscientes, cada uno, de este encuentro con Dios y de su llamada, a la felicidad, a la vida, a la santidad.

Para VER, comienza por MIRAR con la misericordia de Dios:
--

Algunas santas de hoy: Paqui, y las (y los) que tú conoces. Recuérdales. Haz su vida tu oración...

«A la Paqui le dio su trabajadora social un cheque de 90 euros para gastar en comida. Rápidamente le preguntó si tenía otro para su vecina, separada, con cinco niños, pero el suyo era el último ("mala suerte", dijo la trabajadora social. "La próxima vez, que se espabile y que venga ella... y antes"). Cuando la Paqui llegó al supermercado, sin pensarlo dos veces, compró dos garrafas de aceite, dos cajas de leche, pizzas en abundancia, pan, Nocilla... y al llegar a casa dividió proporcionalmente con su vecina la compra (ella sólo tiene dos niños). Por la tarde contaban con alegría cómo por lo menos habían conseguido uno de los cheques; y cuando alguna compañera le sugirió que tendría que mirar más por los suyos y dejarse de historias, la Paqui, con la sonrisa de siempre y los ojos cansados, la miró y le dijo: "Tenemos que compartir entre nosotras; si no... ¿Qué va a ser de este mundo?". Y, cambiando de tema, empezamos a charlar sobre los niños, el cole...».

DISPONTE A ACOGER LA PALABRA ORANDO:

HILOS PARA ENTENDER LAS BIENAVENTURANZAS

Cómo podrá alguien ayudar
si nunca ha necesitado un hombro amigo,
cómo podrá alguien consolar
si nunca sus entrañas han temblado de dolor.

Cómo podrá alguien curar
si nunca se ha sentido herido.
Cómo podrá alguien ser compasivo
si nunca se ha visto abatido

Cómo podrá alguien comprender,
si nunca en su vida ha tenido el corazón roto.
Cómo podrá alguien ser misericordioso
si nunca se ha visto necesitado.

Cómo podrá alguien dar serenidad,
si nunca se ha dejado turbar por el Espíritu
Cómo podrá alguien alentar
si nunca se quebró por la amargura.

Cómo podrá alguien levantar a los otros,
si nunca se ha visto caído
Cómo podrá alguien alegrar
si nunca se ha reído de su sombra.

Cómo podrá alguien abrazar,
si nunca se ha dejado estrujar.
Cómo podrá alguien dar alegría
si nunca se acercó a los pozos negros de la vida

Cómo podrá alguien enseñar,
si nunca ha querido ser discípulo.
Cómo podrá alguien anunciar la buena noticia,
si nunca se ha preocupado de los signos de los tiempos

Cómo podrá alguien ser tierno
si en su vida todo son convenios.
Cómo podrá alguien acompañar a otros
si su vida es un camino solitario.

Cómo podrá alguien compartirse
si en su vida todo lo tiene cubierto.
Cómo podrá alguien gozar el Evangelio
si lleva cuenta hasta del camino.

Cómo podrá alguien encontrar,
si nunca ha estado perdido.
Cómo podrá alguien ser dichoso,
si las bienaventuranzas le parecen un acoso

ESCUCHA: Dichosos, Felices, Bienaventurados, Alegres, Contentos...

Mt 5,1-12a: Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

-«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.
Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

Para interiorizar el Evangelio

La **santidad** es a lo que estamos llamados cada uno, cada una de los creyentes. Todo lo demás es rebajar la exigencia del Evangelio, y renunciar a su inmensa alegría. Y, en eso **no hay término medio**; no caben medias tintas: en esto sí, pero en aquello... si no me tocan el bolsillo... si puedo dejar al margen esta cuestión... o esta dimensión de mi vida... Esas componendas acaban por pudrirnos, porque el único camino hacia la Vida feliz y plena, **el único camino que hace posible vivir con plenitud la felicidad humana es el camino de la Cruz**. No hay otro. No hay atajos. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús (EG 1)

El riesgo de nuestro mundo con su abrumadora oferta de consumo es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. **Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses ya no hay espacios para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios**, ya no se goza de la dulce alegría de su amor, **ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien**. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado. (EG 2)

Pero al que arriesga, el Señor no lo defrauda. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Nos permite levantar la cabeza y volver a empezar. Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas cotidianas, como respuesta a su afectuosa invitación de Padre (EG 3-4) Nuestra sociedad ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar alegría. La alegría es signo de que el Evangelio da fruto, y tiene siempre una dinámica de éxodo y don, del salir de sí, del caminar y sembrar, siempre de nuevo, siempre más allá (EG 21)

Si algo necesita hoy nuestro mundo obrero son santos y santas. Hombres y mujeres capaces de alegría honda en lo cotidiano, de gratuidad, de vida, de esperanza, de compromiso. Estos son los hombres y estas las mujeres que necesita Dios que seamos; que nos propone ser. Estas son las mujeres y hombres que nuestros hermanos empobrecidos exigen que seamos, nos piden ser.

Hemos de volver a las fuentes de la alegría: por amor Dios nos envuelve con su ternura y nos penetra de su Vida; vamos hacia la transfiguración feliz de nuestras existencias, siguiendo las huellas de la resurrección de Jesús. Sería muy extraño que esta Buena Nueva no nos diese un aspecto de salvados...La alegría nace siempre de una cierta visión acerca del hombre y de Dios: "si tu ojo está sano, todo tu cuerpo será luminoso"... La vocación a la felicidad de la persona humana pasas siempre por los senderos del conocimiento y del amor, de la contemplación y la acción. ¡Ojalá logréis alcanzar lo que hay de mejor en el alma de vuestro hermano y esa Presencia divina, tan próxima al corazón humano! (*Pablo VI, Exhortación Gaudete Domino, sobre la alegría cristiana*)

¿Dichoso, feliz, bienaventurado, alegre...? ¿Así soy, me siento y vivo? ¿Siempre y en toda circunstancia? ¿También en medio de las luchas? ¿Mi aspecto es de salvado? **¿Esa es la comunión que vamos haciendo entre nosotros y con los pobres?** Tu oración y tu reflexión te ayuda a orientar el **PPVM y el Proyecto Evangelizador, y a concretar un compromiso**

Termina con esta oración teniendo presente a aquellos que murieron en el campo de honor del trabajo y de la lucha:

CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Creo en la resurrección, un día, de los muertos.
Pero creo también que entre todos nosotros
podemos hacer resucitar un mundo medio muerto
donde unos van matando a los otros
con máquinas gigantes o minúsculas,

con camiones cargados de negocios o con coches nerviosos por la prisa,
con casas estrechas y oscuras lo mismo que pasillos,
con cestas de la compra, que bajan de tamaño cuando suben los precios,
con humos y con gases que no llegan a las casas lujosas de campo
o al piso que vale seis millones en cualquier edificio singular;
con paros obligados para que ellos no paren de ganar lo que ganaban;
con burlas y desprecios,
o con colas de espera y desespero en las salas de pobres del seguro.

Creo en una vida mejor, más plena y más segura,
libertad y vida de los hombres,
sin vampiros que se lleven a sorbitos su sangre
o les corten, igual que la baraja, la vida por el medio.

Creo que las rosas están mejor en las solapas,
en los labios o en la mesa feliz del cumpleaños
que en el serio ataúd de un muerto prematuro.

Creo que la tierra es la patria decisoria y decisiva de la vida que tenemos,
que el futuro que hacemos y soñamos
necesita el coraje, la ilusión, el dolor, la amistad y la esperanza,
y no un cielo de brumas para ánimas partidas y errabundas,
de nubes como almohadas que ahuequen la fatiga,
de estrellas como píldoras de ensueños
de arcángeles robustos y simpáticos que nos quiten el miedo de la muerte.

Creo que moriré una noche cualquiera
y que todo seguirá lo mismo que antes;
que habré dado a esta tierra millones de mis células
-que había ido yo mismo recogiendo en esta tierra-
y un poquito de lustre y de esperanza
con muchísimas palabras más que buenas obras.

Creo que el Dios de Jesús de Nazaret
nos creará después,
por la fuerza de su amor que engendra vida;
nos llenará los huecos de tanto gozo incierto,
de tantas, tan fecundas esperanzas;
devolverá la vida a tantos hombres
que no vivieron casi o que pensaron
que era mucho mejor la muerte que otra cosa,
y colmará por fin el largo foso
que existe entre el deseo tenaz de cada día
y la mejor soñada y emprendida
revolución social, con rosas y con músicas
y un final feliz de la miseria y la injusticia.

Creo en la resurrección total de vivos y muertos.



Oración a Jesús Obrero

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros